



Praxis Filosófica

ISSN: 0120-4688

praxis@univalle.edu.co

Universidad del Valle

Colombia

Santamaría Velasco, Freddy
ENTREVISTA: EL QUEHACER DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA DIÁLOGO ENTRE
ALEJANDRO TOMASINI BASSOLS, FREDDY SANTAMARÍA VELASCO Y LOS
ALUMNOS DEL CURSO “DE LA ANALÍTICA A LOS ACTOS DE HABLA” DEL
DOCTORADO EN FILOSOFÍA-UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
Praxis Filosófica, núm. 44, enero-junio, 2017, pp. 251-274
Universidad del Valle
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209050869012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ENTREVISTA: EL *QUEHACER* DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

DIÁLOGO ENTRE ALEJANDRO TOMASINI BASSOLS, FREDDY SANTAMARÍA VELASCO Y LOS ALUMNOS DEL CURSO “DE LA ANALÍTICA A LOS ACTOS DE HABLA” DEL DOCTORADO EN FILOSOFÍA-UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Por: Freddy Santamaría Velasco¹

El martes 26 de abril de 2016 en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, en el curso “De la analítica a los actos de habla” del Doctorado en Filosofía, tuvimos la oportunidad de compartir y hacer una conversatorio con el filósofo mexicano Dr. Alejandro Tomasini Bassols², investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas y profesor de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El profesor Tomasini es uno de los investigadores más reconocidos en la obra del Filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein, además de haber desarrollado una importante obra alrededor de la tradición analítica y de algunos problemas actuales como la discusión sobre la *pena capital*. También el profesor Tomasini en su visita a Colombia, inicialmente participó en Medellín con una conferencia titulada “Derecho

¹ Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia de Salamanca (Salamanca, España). Doctor en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Líder de la línea de investigación *Lenguaje y acción* adscrita al Grupo de investigación en Estudios Políticos (A1). Correo electrónico: freddy.santamariave@upb.edu.co / orcid.org/0000-0003-3864-5237. Dirección postal: Universidad Pontificia Bolivariana. Circular 1. No. 71- 01, Bloque 12, piso 1. AA 56006. Medellín-Colombia.

² Alejandro Tomasini realizó sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Después de fue becario del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y obtuvo el grado de Doctor en la Universidad de Varsovia. Estudió en la Universidad de Oxford, en el Keble College, allí obtuvo el grado de *Master of Letters* con la tesis “*A Comparative Study of Russell’s & Wittgenstein’s Logical Atomisms*” dirigida por el filósofo Brian McGuinness. También allí tuvo contacto con algunos de los filósofos más prominentes de la época, asistiendo a conferencias de filósofos de la talla de P. Strawson, von Wright, M. Dummett, entre otros. Sin duda alguna, parte de sus objetivos filosóficos es realizar en español análisis gramaticales (cuyos paradigmas están desde luego en las obras del segundo Wittgenstein), al modo como algunos destacados filósofos wittgensteinianos (e.g., Norman Malcolm y Morris Lazerowitz) han mostrado que se pueden realizar. Su filosofía de la religión es un claro ejemplo de ello. Ha publicado más de 20 libros, artículos y reseñas en destacados medios académicos. Es en español, el investigador más importante de la obra de Wittgenstein.

y objetividad”, en la Universidad Pontificia Bolivariana y luego en la Feria del Libro de Bogotá –FILBO– realizó la presentación y conferencia del libro *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*³. Previo a su viaje a Bogotá, interactuó con el curso doctoral en filosofía y de este encuentro académico presentamos el siguiente diálogo.

Freddy Santamaría: *Alejandro, sin lugar a dudas la filosofía, al menos de este último siglo, se ha desarrollado desde dos tendencias, a saber la filosofía analítica o análisis filosófico y la tradición continental por llamarla así ¿Por qué hacer filosofía desde la llamada filosofía analítica y no desde otras corrientes tan influyentes como la hermenéutica, el estructuralismo, la fenomenología? Como filósofo ¿por qué decidió trabajar a partir de la obra, por ejemplo, de Wittgenstein, Frege o Russell? En fin ¿por qué desde la filosofía analítica y no desde otras filosofías que están tan presentes en las últimas décadas?*

254

Alejandro Tomasini: Bueno, este tema tiene dos aspectos, uno profesional y otro personal. Hay una evolución en uno, porque uno se va fabricando sus propios puntos de vista y uno va pasando por todas las escuelas y va viendo qué es lo que le interesa en cada una de ellas. Yo, entre mis pecados de juventud, debo confesar que leí mucho a Nietzsche; me interesaba esa clase de escritores hasta que uno se percató de que hay filosofías que son sólo para leer, que son instructivas, que son un deleite, pero que no se dejan practicar ¿Quién hace filosofía a la Nietzsche? ¡Nadie! Es como filosofía a la Heidegger. Hay que leer los textos, entender qué dicen. Dicen siempre cosas interesantes en un lenguaje muy complicado y yo aquí trazaría una primera distinción que no responde nada más a un juego de palabras: hay pensadores que son de lenguaje fácil, fluido, elegante, bonito y de pensamiento completamente enredado, abstruso, incomprensible. Por ejemplo, me parece a mí que ese es el caso de los empiristas británicos. Hume tiene pasajes de prosa hermosa, pero no se entiende qué sostiene. Y hay pensadores, creo que incluiría entre ellos a Heidegger, de un lenguaje muy difícil, de un lenguaje propio, que no es meramente heredado sino que él lo conforma -y ahí hay un gran paralelismo con Wittgenstein- pero que una vez que uno domina ese lenguaje vemos que su pensamiento fluye libremente,

³ Presentación del libro *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*, Freddy Santamaría Velasco. Editorial Siglo del Hombre, UPB y USTA en la Feria del Libro de Bogotá el jueves 28 de abril de 2016 –FILBO–. Conferencia a cargo Dr. Alejandro Tomasini Bassols y Presentación del libro Dr. Porfirio Cardona Restrepo Director de la Facultad de Ciencias Políticas UPB. Lugar Corferias-Sala María Mercedes Carranza, Bogotá.

que tiene aclaraciones que hacer sobre los distintos temas que toca. Pero inclusive siendo así, es una filosofía demasiado personal la de Heidegger. No se puede emular. En cambio la filosofía analítica, si se hace el esfuerzo, permite pensar los temas en español, en nuestras propias condiciones, ahora y aquí. Eso está un poco difícil de lograrlo con filósofos no analíticos.

Hay pues filosofías que se prestan más a la discusión, mucho más limitadas si se quiere, más circunscritas, más precisas, pero en las que hay siempre un tema claramente delineado, se pueden plantear puntos de vista precisos, hay cánones para determinar si una respuesta vale o no; hay acuerdos generales sobre esto. En los otros casos, digamos Sartre, hay intérpretes. En cambio, esta filosofía, así llamada analítica -esta expresión ‘filosofía analítica’ es un mal apelativo, porque abarca muchísimas cosas- es una filosofía que se presta más a la discusión, al intercambio de ideas y a través de este ejercicio se van perfilando, se van decantando los puntos de vista, que al final de cuentas es a lo que uno quiere llegar. Si yo quiero formarme mi propio punto de vista sobre un tema, el que sea, entonces para este objetivo, las filosofías que son de sistema, no quiero decirlo en mal sentido, estas filosofías que son de un personaje alrededor del cual tenemos que estar circulando, un sabio, o como se le quiera llamar, no alientan, no incitan a pensar. La gran ventaja, me parece a mí, de la filosofía analítica, con todas las ambigüedades que esta expresión acarrea, es esa: que a partir de cierto instrumental que uno puede asimilar con relativa facilidad, exigiendo un poquito de conocimiento de las distintas áreas, según los tópicos que uno vaya examinando, uno puede ejercer su propio intelecto y eso me parece a mí que es la virtud más grande de la filosofía. Es la filosofía que hace pensar. Digamos, ¿qué es lo que hace un kantiano? Kant es un gran filósofo, pero ser un kantiano es aprenderse la estructura de la *Crítica de la Razón Pura* y rememorar una y otra vez los argumentos de la dialéctica trascendental. La filosofía es lo suficientemente elástica como para permitir esta clase de trabajo y hay, por así decirlo, un mercado de ideas en donde estos productos se compran, y eso está bien, es parte de la cultura filosófica, pero una cosa es, digamos, adentrarse en el mundo de la filosofía y otra cosa es la ambición personal de hacer filosofía por cuenta propia. Y ahí es donde me parece que la filosofía analítica por mucho rebasa a las otras, ni siquiera por sus respuestas, sino por este impulso que le da a que uno se plantee los problemas y deje de lado la autoridad.

F. S.: *Es cierto, la tradición analítica no disfrutó de una metodología unitaria, ni mucho menos de un cuerpo de doctrina común, tal y como lo acaba de mostrar, en particular, si se entiende por “filosofía analítica” un*

movimiento filosófico mucho más amplio o general que la llamada filosofía del lenguaje. De este modo ¿qué es entonces la filosofía analítica? ¿Qué decir de dicho movimiento y su quehacer filosófico?

256 **A.T.:** Sobre la filosofía analítica quizá podamos luego decir algunas cosas, porque sufrió una evolución, como con todo. Es una escuela que fue evolucionando y que terminó, a mi modo de ver – esto ya es polémico—en algo que ya no es filosofía analítica. El origen de la filosofía analítica arranca con los escritos de Frege, con algunas cuestiones muy precisas. Frege tenía la idea que una notación conceptual, una notación para el pensamiento, podría evitar cierta clase de problemas filosóficos y para eso había que hacer filosofía del lenguaje. Ahí empieza realmente la filosofía analítica. Con Russell esto se radicaliza un poco, porque muestra en distintos momentos y en particular cuando presenta su famosa Teoría de las Descripciones, que hay ciertos enigmas filosóficos clásicos, como por ejemplo, si hablamos de los evangelios que no existen o de cómo es posible que haya objetos que no existen pero que tienen propiedades ¿Cómo es posible que si Don Juan Tenorio no existe, sea un galán que anda por aquí y por allá haciendo travesuras? Entonces, la Teoría de las Descripciones permite resolver esta clase de problemas. Pero Russell se queda corto en esto. Él acota: hay ciertos problemas de metafísica que se pueden resolver. Pero no todos.

F.S.: *Quiero hacer una alusión. El doctor Alejandro Tomasini hizo sus tres tesis de grado sobre la obra de Russell y Wittgenstein ¿De alguna manera Russell te permitió tener el andamiaje conceptual para luego ocuparte del filósofo austriaco? ¿Qué podemos resaltar de estos dos gigantes de la filosofía analítica?*

A.T.: Sí, yo no soy un ingrato, yo admiro a Russell, desde luego que tiene grandes virtudes filosóficas, una mente particularmente brillante. Para haber sido el maestro de Wittgenstein durante un año, ¡pues, no cualquiera! Entonces Russell, está aparte. De hecho, la obra de Wittgenstein tiene como una clave: si ustedes ven qué es lo que dice Russell en relación con los temas que Wittgenstein trata, entonces lo van a entender. Wittgenstein llegó a tener una animadversión grande por Russell, por muchas razones y yo creo que justificadas, de orden político. Russell luego se reivindicó, cuando formó su Tribunal Russell, pero después de la Segunda Guerra Mundial, en su anti-sovietismo y en su anti-izquierdismo, llegó a ponerse el uniforme del ejército americano y, como todo el mundo sabe, le publicaron una carta en la que él decía que había que amenazar con la bomba atómica a la Unión Soviética para que no proliferaran las armas nucleares. Obviamente, Wittgenstein

sentía un poco de repulsión por eso y se fueron distanciando. Eso entre otras muchas razones. En todo caso, su distanciamiento no fue pueril, no fue una cosa superficial. Había grandes diferencias pero con todo, si hubo alguien a quien Wittgenstein respetó de principio a fin, fue a Russell. Y Russell luego tuvo la grandeza de rectificar, sí, porque hay que ser grande para reconocer públicamente un error, y volver a iniciar. Russell lo hizo. Inclusive, alguna vez vi documentales, en los años sesenta, durante la Guerra en Vietnam, en manifestaciones en Londres, en los que el viejo va, llega la policía, lo cargan y lo colocan en algún lugar mientras están pegándole a los demás y Russell se ve enojado, regresa, y se vuelve a sentar ahí. Tenía material. Entonces Wittgenstein se lo reconocía, aunque lo criticaba, pero ciertamente le reconocía nivel. El interlocutor de Wittgenstein siempre fue Russell, porque Russell tenía ideas y Wittgenstein muy a menudo trabaja sobre ideas de los demás. Eso también es interesante.

Regresando al punto de la filosofía analítica, hubo una evolución porque los primeros filósofos analíticos tenían desconfianza por la metafísica, y yo creo que justificadamente. La metafísica es esa rama de la filosofía que aspira a proporcionar una especie de conocimiento semejante al científico pero no sometido a las mismas condiciones y requerimientos de claridad, definición, logicidad, estructuración, verificación y demás. Entonces, es relativamente fácil especular en metafísica. Y hay algo que también estaba implicado en algo que decía Freddy. La filosofía es un producto social, por lo que tampoco escapa a las leyes de la sociedad. Entonces también hay modas en filosofía, como hay modas en vestidos, en blusas y en zapatos.

257

F. S.: *Es verdad, lo que llamamos filosofía analítica tuvo como objetivo inicial indagar acerca de la relación entre el lenguaje y el mundo, para promover una visión crítica de la filosofía tradicional. Se consolidó una clara actitud antimetafísica, liderada por el Círculo de Viena y el Neopositivismo lógico liderado por el mismo Russell, dichos movimientos permitieron acceder a una práctica filosófica caracterizada por el ideal de claridad, exactitud, precisión y rigor ¿En la crítica a la metafísica tradicional, si puede llamar así, se puede encontrar uno de los aportes de la filosofía analítica?*

A. T.: Hay que decir que había mucho descontento con la metafísica. Los filósofos serios quisieron distanciarse y quisieron combatirla. De hecho, la metafísica ha sido combatida por los empiristas, por los marxistas, siempre por diferentes razones: porque no sirve, porque no se puede probar, porque siempre son especulaciones que no tienen fin, etcétera. Pero los filósofos analíticos encontraron una forma novedosa y muchísimo más radical que fue

la de cortar de raíz el asunto. A partir de ahí, se tenía un elemento para no ya refutar sino más bien descalificar a la metafísica: yo te voy a decir cuál es el discurso significativo y te voy a mostrar que el discurso filosófico no lo es. Allí empezó la proliferación de las teorías del lenguaje, las teorías del significado, la sintaxis lógica, etc. En ese proceso con Wittgenstein se llegó al punto culminante. Pero qué pasó con la filosofía analítica, que como dije es un producto del mercado cultural universal. Tiene que seguir, pero entonces ¿qué pasa con Wittgenstein? No hay nadie, hasta donde yo sé, que pueda decir “yo ya refuté a Wittgenstein”. Wittgenstein, por ejemplo, puso en el tapiz la asimetría que hay entre la primera y la tercera persona, en relación sobre todo con los verbos psicológicos. No es lo mismo decir yo pienso, yo creo que él piensa o él cree, porque con esos instrumentos lingüísticos hacemos cosas distintas y eso no es muy difícil de mostrar. Si alguien dice “él cree que va a llover” ¿qué es lo que hace? Describe su conducta, una conducta contextualizada y significativa ¿Por qué así? Porque el sujeto tomó el sombrero, un paraguas, etc. Entonces para hacernos inteligible su conducta le adscribimos una creencia y decimos “él cree que va a llover”. Entonces su conducta nos resulta razonable. Pero cuando yo digo “yo creo que va a llover”, yo no me veo en el espejo, me pongo el sombrero y digo “él cree que va a llover” mientras apunto al espejo. No, no hago eso. Cuando yo digo “yo creo que va a llover”, en realidad lo que estoy diciendo es “no estoy seguro”, “yo no te puedo garantizar que va a llover, nada más lo creo”. Entonces, los verbos se van utilizando, sobre todo en el ámbito de las actitudes proposicionales, los verbos psicológicos, de dos maneras distintas, es decir, tienen aplicaciones diferentes.

Davidson tienen un artículo, de los últimos, que se llama “La segunda persona”, en donde a través de una alambicada argumentación, termina reconociéndole a Wittgenstein muchísimas cosas sobre el lenguaje, su carácter social, público, etcétera. Davidson también es de muy buen nivel. Pero hay otros filósofos que postularon lo que entendieron por filosofía analítica. Se han entendido cosas que están contingentemente ligadas a la filosofía analítica, pero que no son esenciales a ella. Por ejemplo, que fue la filosofía practicada sobre todo en inglés; por otro lado, estaba la “continental”, la que se hacía en francés, en italiano, en alemán, en polaco, eso es filosofía continental. Si está en inglés es filosofía analítica. Sí y no. O sea, sí es cierto, es un hecho que la filosofía analítica creció y se practicó en los países de habla inglesa, pero se puede hacer filosofía analítica en español. No tenemos por qué estar traduciendo, importando ideas. Eso se debe a otra cosa. Entonces eso no es definitorio de la filosofía analítica ¿Que

la filosofía analítica está muy ligada a la ciencia? Bueno sí, muchos de sus pensadores originales eran físicos, matemáticos, se le imprimió ese carácter, pero tampoco es esencial. Se puede hacer filosofía analítica en relación con cuestiones que no caben en el ámbito de la ciencia, en otros terrenos y es independiente una cosa de la otra.

F.S.: *Entonces ¿qué ha pasado con la filosofía analítica?*

A.T.: Wittgenstein es muy respetado, de cuando en cuando se le cita, pero simplemente es como una piedra inmensa en un camino por donde uno va, uno ve la piedra, le da la vuelta y sigue adelante, en lugar de entender que está tapado el camino y que no hay nada detrás, que no tiene sentido ir más allá. Entonces, dada la necesidad, puesto que hay universidades, eventos, académicos, libros, publicaciones, etc., pues la filosofía tradicional tiene qué seguir. Y si hay una persona que dice “ya no tiene caso que sigas en esto”, puedes hacerlo de manera de distinta, nos vamos a tapar los oídos, porque el *show-business* de la filosofía tiene que seguir.

La curiosa evolución de la filosofía analítica también tiene una explicación histórica. Los que eran filósofos analíticos se quedaron con todo lo que es contingente y casual: que escriben en inglés, que formalizan el lenguaje, que saben de lógica, que están ligados a la física, a las ciencias y empezaron a hacer otra vez metafísica, teoría del conocimiento, solo que en un nuevo entorno. Eso es lo que se hace en los Estados Unidos, concretamente. Todo esto tiene una explicación. La filosofía no escapa a las explicaciones históricas. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los americanos eran básicamente pragmatistas pero cuando vino la guerra, a quien yo llamo “el gran mariscal de la filosofía americana”, o sea, Quine, hizo un viaje a Europa, en los años treinta. Visitó Viena, los grandes centros de lógica, Varsovia, Cambridge, conoció a todos los grandes filósofos del momento (menos a Wittgenstein), y cuando vino la guerra, se llevaron a los filósofos analíticos a los Estados Unidos. A Tarski se lo había llevado ya en el 39. Tarski dejó su casa, su familia, cinco días antes de que estallara la guerra (hay biografías interesantes al respecto) y luego se llevaron a muchos. O sea, se llevaron a multitud de filósofos analíticos europeos a los Estados Unidos: a Carnap, a Hempel, etc., y ellos le dieron un impulso inmensa a la filosofía en Norteamérica. Pero ¿qué pasó? Y aquí están los malos entendidos, porque muchos de estos eran filósofos analíticos en el sentido de antimetafísicos pero los Estados Unidos era un suelo nuevo y entonces empezó a crecer una nueva filosofía muy potente pero que poco a poco dejó de ser analítica. Vinieron los filósofos ya americanos, con sus

propios intereses, sus propias visiones, sus propios puntos de vista y eso se puede ver en la evolución en los intereses filosóficos norteamericanos estrictamente hablando. Si algo floreció con la filosofía analítica fue la filosofía del lenguaje, y si hay algo que no se practica en la actualidad es precisamente la filosofía del lenguaje. Porque por no conocer el pasado, ellos volvieron a vivir la misma historia. Porque los filósofos analíticos era gente que venía de los filósofos del siglo XIX, de los neohegelianos, de los neokantianos, y se había expresado en protesta contra ellos; era una historia que tenía un sentido y una continuidad. Cuando se traspasa todo a Estados Unidos, las cosas cambian. Llegan eminentes pensadores, muy buenos, lógicos, filósofos de la ciencia, etc., pero en un ámbito nuevo. Entonces los Estados Unidos obligaron, por así decirlo, al mundo a repensar la filosofía de nuevo. Empezamos de nuevo como si no hubiera habido filosofía analítica. Entonces ¿qué es lo que estamos esperando? Pues que renazca la filosofía analítica en los Estados Unidos.

F.S.: *¿Cuándo aparece propiamente la filosofía analítica?*

260

A.T.: Cuando la gente se harta de la metafísica, cuando la gente se satura, cuando hay exceso de metafísica, de teorización filosófica. Como pasó con los neohegelianos que dominaban el mundo anglosajón y entonces todo era una contradicción, no se explicaba nada, ya habían llegado a un límite. Entonces viene este movimiento analítico y se encuentran los instrumentos para ello, que fue la lógica formal. Así, la filosofía analítica tiene la ventaja de ser más que un sistema de preguntas y respuestas, es más bien, una especie de filosofía metódica para trabajar. En esencia es eso, para poder enfrentar los problemas y desarrollar un punto de vista de acuerdo con ciertos métodos, ciertas tesis que uno va haciendo suyas. En la filosofía analítica tradicional, digamos, la verdaderamente representativa, lo que importaba eran las preguntas y las discusiones. Wittgenstein decía, yo creo que con mucha razón, que un filósofo que no quiere discutir es como un boxeador que no se quiere poner los guantes. Es un contrasentido. Realmente lo esencial en filosofía es el debate filosófico y hay muchas filosofías que ni lo propician ni lo aprueban, porque si yo soy un estudiante crítico de Heidegger y yo me pongo a cuestionar sus tesis, pues estoy fuera del grupo, no me van a admitir. Ese no es el caso con la filosofía analítica.

Por eso me parece que la filosofía analítica es una filosofía de trabajo, algo muy sano, sobre todo en nuestros países de América Latina. No sé en Asia, en África, pero en América Latina me parece que la filosofía analítica así entendida es particularmente importante, porque es una filosofía no

dogmática, no sistemática, que no pretende presentar un sistema acabado del universo, de las cosas, del mundo, sino que invita a discutir punto por punto, paso a paso, y ahí uno se va conformando sus propias posiciones. Me parece que eso es mucho más saludable que aprender de memoria otras cosas, sin quitarle lo interesante, porque eso lo tiene toda filosofía, inclusive la que uno no practica o no conoce. Uno toma un libro de alguien importante en filosofía, sabemos que no está diciendo tonterías. A veces nos topamos con diferencias de lenguaje. Hay una forma de hacer filosofía, por ejemplo en Francia en donde hay buenos análisis, digamos, de los números, de cómo entran los números en la ciencia, cosas interesantes, pero en un lenguaje tan ligado a sus propias tradiciones que se vuelve difícil de aprovechar. En Francia, para ser buen filósofo tiene uno que ser buen literato, tiene uno que escribir bonito, porque esa es la tradición. En cambio los analíticos no escriben bonito, hay que decirlo, pero van al punto y eso es valioso. Para ser coherente me gustaría que criticaran ese punto de vista.

Óscar Arcila: *En el curso con el Dr. Santamaría hemos trabajado autores latinoamericanos que han desarrollado su filosofía desde el análisis mismo, por ejemplo hemos trabajado un artículo suyo que se llama “¿Qué fue la filosofía analítica?”. Ha corrido mucha agua bajo el puente y usted hablaba de un término que me parece muy interesante, y es el silenciamiento de la filosofía analítica. Si la filosofía analítica se silenció después de Wittgenstein ¿qué ha pasado después de que usted escribió ese artículo? De pronto ya ha tomado voz y fuerza, específicamente en América Latina, porque al inicio usted es un poquito negativo pero al final pone sus esperanzas en América Latina. Entonces, sus esperanzas ¿sí se han realizado en estos años o todavía falta?*

261

A.T.: A ver, las esperanzas las tengo, pero las tengo que posponer. Como veo la evolución de la filosofía en México, en los programas, ahí se hace mucha filosofía analítica en el mal sentido de la expresión. Me parece que un peligro con la filosofía analítica es que se presta a una cierta banalización de temas por un deseo muy grande de teorizar, de construir de nuevo grandes sistemas, de especular, que era justamente lo que en otros tiempos se había querido evitar. Era un “¡ya basta!” a ese tipo de consideraciones y de enfoques, ahora resulta que eso es precisamente lo que se hace, nada más que con nuevas técnicas. Para mi gusto, voy a hablar de México, conozco un poco Argentina, Chile es distinto, hay un poco más de variedad. Pero me parece que quienes hacen filosofía analítica en estos países hacen lo mismo.

F.S.: *Entonces Alejandro ¿Cuáles pueden ser los peligros de la filosofía analítica?*

A.T.: Veamos. Uno, me parece a mí, la banalización de los problemas. Otro, que me parece que es muy grave, es que la actividad filosófica se reduce a una importación de temas, a la traducción al español, cuando lo que es esencial en la filosofía analítica es que obliga a pensar en el propio idioma los problemas. Por ejemplo, en inglés está el verbo “*to mean*”, que quiere decir querer decir, pretender; puede querer decir varias cosas, significar, desde luego. Hay muchas expresiones que no se pueden traducir nada más así, con ‘querer decir’, porque lo que resulta es un barbarismo. Entonces empezamos a jugar con el *spanglish*, al poner palabras y expresiones del inglés en español. Ya no me tomo la molestia de pensar el problema y de ver cómo se plantea en español, porque a veces “querer decir” es justamente el verbo que no se debe usar, sino “comprender”, por ejemplo. “*How did you mean that word*”, por ejemplo, ¿cómo entendiste, cómo empleaste esa palabra? No, “¿cómo la quisiste decir?”. Eso no lo decimos en español, así no hablamos. Bueno, todas estas sutilezas se van perdiendo de vista, la gente termina hablando inglés en español y lo que se estudia, examina, trata son los problemas formulados en esa nueva jerga. Yo creo que ese es uno de los graves peligros de la filosofía analítica en nuestros centros y creo que no se ha logrado evitar. Yo creo, al contrario, que los wittgensteinianos estamos cada vez más solos. Colombia es el país latinoamericano, me parece, donde más hay wittgensteinianos, filósofos conocidos, serios, gente que publica, mucho más que en México. En México no hay quien haga filosofía así, no están interesados en esa veta. Así como hay transferencia de tecnología, transferencia de ingenierías, también hay transferencia de filosofía. Entonces ese es uno de los grandes peligros, me parece a mí, y yo no veo que haya habido progreso en ese sentido, sino al contrario.

Simón Ruiz: *Otro de los textos que trabajamos con el Profesor Santamaría fue uno de Modesto Gómez⁴ acerca del futuro de la filosofía después de Wittgenstein. Más allá de lo que diga ese texto, me parece interesante preguntarte qué piensa de la filosofía después de la figura de Wittgenstein. Porque pareciera que el sentido no es simplemente replicar lo que está dicho en el Tractatus o en las Investigaciones, sino empezar a pensar por sí mismo, como lo dice el prólogo de las Investigaciones.*

⁴ Modesto Gomez Alonso, “El futuro de la filosofía después de Wittgenstein”, *Daimon. Revista internacional de filosofía*, Suplemento 3, 2010.

A.T.: Claro. Eso es lo difícil. Eso es lo que modestamente yo trato de hacer por cuenta propia, pero no veo que mucha gente lo haga. Es decir, Wittgenstein es, en primer término, un pensador destructivo, terriblemente destructivo, pero ¿de qué? De mitos filosóficos, es decir, de grandes construcciones conceptuales y pseudo teóricas fundadas en sinsentidos, que no tienen ninguna clase de funcionalidad, que no aclaran nada, pero que son muy aparatosas e impresionantes, eso hay que admitirlo. Pero, por otra parte, Wittgenstein aporta una forma de hacer filosofía que es novedosa y consiste en la liberación de estos productos filosóficos tradicionales o típicos. O sea, con Wittgenstein se traza una distinción que no existía hasta ese momento, que es la distinción entre filosofía tradicional y anti-filosofía. Desde este punto de vista, la filosofía tradicional toma cuerpo en un conjunto de construcciones basadas en un lenguaje que no es significativo, que acarrea todos esos problemas que llamamos ‘filosóficos’ y que no son más que pseudo-problemas. Y yo creo que si cerramos los ojos un momento y entendemos lo que se nos quiere decir, me parece que hay una intuición profunda y que consiste en lo siguiente: los problemas genuinos están en el campo de la ciencia, ahí está plasmado el conocimiento humano. Y luego hay construcciones abstractas que parecen apuntar a problemas profundos, a problemas importantes, pero que en realidad, y ahí está el engaño y el auto-engaño, son una especie de equivocación grande porque en el fondo no son sino problemas relacionados con el lenguaje y ocasionados por él. Esos son los problemas filosóficos típicos. De hecho si tú por ejemplo eres un platónico en filosofía de las matemáticas, te encuentras con un nominalista y tienen una gran discusión sobre la existencia o no existencia de los números irracionales, termina la discusión, se van a su casa y el mundo sigue igual. No se produce ninguna alteración en sus vidas, porque el problema es en cierto sentido irreal. Pero si tú eres un ingeniero y tienes una discusión con otro ingeniero sobre cómo se va a construir un puente porque si le pones tanto de material se va a caer, el otro dice que no y luego se va cada quien a su casa, uno de los dos va a tener después un problema, porque uno de los dos va a estar objetivamente equivocado. Eso no sucede en filosofía. Entonces ¿qué pasa con estos problemas? Se les llama así porque suena bonito, por decencia. Son problemas eternos, pero si son eternos es simplemente porque no tienen solución, porque una y otra vez se parafrasean de acuerdo con los avances de la ciencia, con los avances del conocimiento, los cambios políticos, se van transmutando, pero siguen siendo los mismos problemas. Esas son las dificultades que Wittgenstein caracteriza como pseudo problemas. Lo que hay que hacer es eliminarlos de una vez por todas. Pero para eliminarlos hay que mostrar que son pseudo problemas y en eso consiste la verdadera labor

filosófica, que a su vez es emancipadora. Así, si esos problemas te esclavizan, hay una actividad intelectual que es equivalente y que te libera de ellos.

F. S.: En Wittgenstein encontramos a lo largo de su obra, esto es, del *Tractatus* a las *Investigaciones* una idea central y constante: *la filosofía es una actividad* ¿Cómo entendemos la filosofía como actividad?

A.T.: Sí. La filosofía wittgensteiniana es esa práctica, esta reflexión, que no te roba los temas sino que simplemente te pone en contacto con ellos y te pone a trabajar de modo que puedas deshacer todos los enredos conceptuales que los conforman y de manera que llegues a tener la visión correcta al respecto. Al hacer eso lo que vas a estar haciendo es filosofía de calidad, filosofía analítica en el sentido original de la expresión. Y no vas a desembocar en teorías filosóficas, en la construcción de nuevas y más alambicadas teorías. Obviamente, no se trata nada más de etiquetar algo y de descartarlo, porque eso no tiene ningún valor. Hay que mostrarlo, en la práctica, por medio de la discusión. Y cuando tú ves las *Investigaciones Filosóficas*, no tanto el *Tractatus*, allí era un poco más simple el enfoque, pero sí, las *Investigaciones Filosóficas*, *Sobre la Certeza*, los estudios sobre filosofía de la psicología, ves que el análisis – por eso se guarda la noción de filosofía analítica — “gramatical” es algo bastante difícil de llevar a cabo. Primero, porque tienes que haber asimilado una técnica: la técnica del análisis conceptual, ir determinando a base de preguntas y respuestas qué tiene sentido, qué no lo tiene, cómo reemplazar una pregunta por otra, ir dando poco a poco el verdadero perfil de nuestros conceptos. Esa labor es la verdadera labor filosófica de liberación de los engendros que el pensamiento genera, en última instancia por equivocaciones lingüísticas. Por ejemplo, si yo considero que todo adjetivo me remite a una propiedad, muy rápidamente me voy a ver en problemas. Lo que tenemos que inquirir es cómo se emplea tal o cual palabra, qué se hace con ella, qué logras con tu interlocutor, etc. El verbo ‘ser’, por ejemplo. Imagina la cantidad de cosas que se pueden refutar o rechazar simplemente haciendo un análisis de nociones como “ser”. ¡Cuánta filosofía se viene abajo!

Consideremos rápidamente la sección 243 de las *Investigaciones Filosóficas* y lo que sigue. Wittgenstein desarrolla lo que se conoce como el “argumento del lenguaje privado”. Entonces ¿contra qué va Wittgenstein? Bueno, contra esta idea, sacada del sentido común, de que solo yo sé lo que me pasa a mí y que yo sólo puedo creer, imaginar, hipotetizar respecto a lo que le pasa a los demás; yo no puedo saber qué es lo que los demás piensan. Todo eso es cartesianismo exacerbado, llevado al extremo. Eso es lo que

Wittgenstein examina y su análisis es bastante complejo. Ojo: no enredado, porque él es muy claro, Wittgenstein es otro pensador de lenguaje “difícil”, pero de pensamiento prístino. Ahora bien, eso que dije es una premisa de prácticamente todos los filósofos, desde Tales de Mileto hasta Davidson, porque todos han mantenido esta idea de que cada quien tiene un acceso privilegiado a sus propios estados mentales; cada quien en su propio caso sabe lo que le pasa. Pero entonces ¿cómo puedo saber lo que el otro sabe, cree, etc.? ¿Por analogía y por inducción? Eso no funciona. Wittgenstein viene a echar por tierra el prejuicio filosófico del acceso privilegiado. Él discute con tal o cual filósofo, destruye las premisas de todas las escuelas filosóficas, porque todas comparten el punto de vista que acabo de presentar.

F.S. *Una de las obras más importantes del siglo XX es sin lugar a dudas las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein ¿Qué son entonces las Investigaciones filosóficas? ¿Un álbum como lo advierte el mismo Wittgenstein? ¿Qué tipo de obra es?*

A.T. Son un manual, yo lo presentaría así. Wittgenstein lo presenta como un texto que ayuda a salir del pantano conceptual en el que nos hunde la filosofía tradicional. Yo lo presentaría como un manual y si no fuera porque se presta a una polémica de otra naturaleza, dado la comparación me parece justa, en algún sentido me parece equiparable a los *Evangelios*. Porque, sin quererle dar tonos religiosos a esto, los *Evangelios* se pueden entender en primer lugar como un manual de conducta. Mira, si alguien te pega, no lo agredas, pon la otra mejilla; a ver tú qué tanto te acercas al ideal, a ver qué tanto puedes ser cristiano. “Si tienes la conciencia tranquila, entonces avienta la primera piedra”. O sea, los *Evangelios* son todo una escuela de cómo se tiene uno que conducir y ahí podemos ver quién es quién. Se tiene enfrente la enseñanza de una persona que predica con el ejemplo y te dice qué se tiene que hacer.

Las *Investigaciones Filosóficas* también son un manual de conducta, sólo que puramente intelectual. Es un libro en el que Wittgenstein se ve obligado a introducir un cierto aparato conceptual y luego muestra, con base en discusiones puntuales, lo que es, por ejemplo, seguir una regla, cómo tendría que ser un lenguaje privado, etc., y al abordar esos temas y muchos más, enseña cómo hacer filosofía. Así son sus libros: son ejemplos de cómo trabajar en filosofía, de cómo preguntar. Por ejemplo, si extraemos todas las preguntas de las *Investigaciones* tendríamos una especie de recetario de la forma: “oye, cuando me pregunten a mí esto, pues yo voy a responder así

y a preguntar esto”. Tenemos entonces un guía, porque Wittgenstein dijo lo que pensaba sobre ciertas cosas y luego mostró cómo llegó a esos resultados.

El libro fundamental obviamente son las *Investigaciones*, porque ahí está la filosofía del lenguaje y el aparato conceptual de Wittgenstein: criterio, semejanzas de familia, juegos del lenguaje, forma de vida. Esas son las nociones que él acuña –igual que Heidegger no hereda nociones, las inventa– luego se pone a trabajar con ellas, las discute y examina grandes temas filosóficos, por ejemplo todos los asociados con los verbos psicológicos, como ‘tener la esperanza’, ‘querer decir’, ‘imaginar’, etc. El libro *Sobre la Certeza* contiene su teoría del conocimiento y está consiste una vez más en aniquilar de una vez por todas – aunque lo vuelven a resucitar – enredos epistemológicos clásicos como el del escepticismo, una problemática que en la actualidad no tiene ya ningún sentido. Sus reflexiones sobre estética, sobre la obra de arte, las de filosofía de la religión, todo eso son aplicaciones de lo que Wittgenstein introduce en las *Investigaciones filosóficas*. Entonces Wittgenstein no nos abandona, sino que dice “sigue este camino, pero ahora hazlo tú”. Y eso es incentivar a pensar.

266

Elvia Patricia Arango: *En la lectura que hicimos del prólogo de Investigaciones filosóficas, entendí que Wittgenstein ni siquiera pensó qué revuelo, qué alcance fuera a tener su obra. Entonces, cuando escucho que lo que nos ha dejado es el ejemplo, lo que estoy sintiendo es que igual nos estamos pegando de algo para poder trazar un camino, más o menos, lo que usted decía: está la roca, no desconocemos la roca, pero lo que hacemos es rebordear para seguir el camino. Entonces el ruido es ese. Me atrevería a decir, de manera respetuosa que él no lo dejó para que sigamos un camino –de hecho lo dejó incompleto con lo que creo recordar- y somos nosotros quienes necesitamos trazarnos un camino. Que si lo miramos incluso desde el documento que hemos estado refiriendo de usted, también ahí estaría cuando nos hace la invitación a que así como los polacos en un momento hicieron toda su filosofía analítica, hagamos una filosofía analítica a la latinoamericana. Entonces, digamos, de una manera comparativa, esa roca que es Wittgenstein, sería también como decir que ese pensamiento de los polacos que en su momento fue la filosofía analítica, sirva de roca para que rebordeemos, pero no para trasladar sino para que en nuestro propio contexto podamos tener ese tipo de desarrollo, entendería.*

A.T.: Primero, el punto de si Wittgenstein nada más trabajó para él y nosotros somos los que lo interpretamos, o lo retomamos. Yo creo que Wittgenstein estaba muy consciente de la trascendencia de sus escritos.

Lo que pasa es que todavía no se imponía en el mundo filosófico este requerimiento, esta obligación, de estar publicando y publicando *ad libitum* (por no decir *ad nauseam*). No, él daba sus clases y como él dijo “yo siempre tomé mis clases como una especie de publicación, porque son públicas mis clases”. Entonces él estaba ahí impartiendo su visión, construyéndola y compartiéndola. Ahora, yo no sé. Yo quise hacer uso de la metáfora de la piedra en el camino, pero ya me la revirtieron. Yo lo que quería decir con eso es que Wittgenstein marca un límite en una cierta tendencia y que debería entenderse que tal como se viene trabajando en esta escuela, en esta tendencia, ya no tiene mucho sentido seguir adelante. La cosa no es de darle la vuelta, que quiere decir hacer como que no está y seguir adelante, aunque uno vaya a dar al precipicio a los tres pasos. Qué quiere decir eso: que lo único que va a hacer uno es replantear problemas que no tienen solución, volverlos a formular con alguna nueva idea por ahí, etcétera. Ahora, yo pienso que Wittgenstein es el más aprovechable para nosotros, la gente de habla hispana y en América Latina, es el filósofo más aprovechable, en el sentido de que si bien hay ciertos resultados que ya no tiene mucho caso cuestionar, como por ejemplo, la idea de que el lenguaje es un instrumento colectivo y compartido, y que siempre que se use -aunque sea para lo más interno, entre comillas, que pueda haber – los demás lo van a entender, cosas por el estilo. Hay ciertos resultados que ya están bien establecidos, se nos deja un método, un cierto instrumental, una visión de las cosas, y ya. Pero hay que seguir adelante.

267

Yo no quiero ponerme como ejemplo de nada, es de mal gusto, pero tengo que decir rápidamente cómo entiendo yo el asunto y qué resultados me ha dado mi estrategia. Por ejemplo, tomemos un tema polémico, como la eutanasia o derechos animales o cualquier tema de filosofía práctica, en un sentido amplio de la expresión. Ahí no hay verdades definitivas: uno se tiene que formar su propio punto de vista. Cómo lo voy a hacer ¿Voy a apelar a Kant o a Platón? Me temo que eso no me permita ir muy lejos, no me va a servir de mucho. No, más bien voy a ver el tema en sí mismo, voy a ver qué clase de expresiones se emplean ahí y voy a tratar de trabajar sobre ellas, a tratar de dilucidar sus sentidos voy a hacer yo mi propio análisis. Yo hago mi propio análisis, aunque me esté sirviendo de algo que alguien previamente me dejó precisamente para que yo hiciera eso. Wittgenstein no podía haber tratado todos los problemas filosóficos imaginables, primero porque son infinitos y segundo porque van surgiendo nuevos cada día. Ilustró su enfoque con unos cuantos y ello nos sirve como paradigma, ciertos tratamientos, y

luego el resto es “hazlo tú por tu cuenta; trabaja tú, fórmate tu opinión por tu cuenta sobre el tema que sea”.

F.S.: *Para abordar la filosofía desde una perspectiva wittgensteiniana ¿qué necesitamos propiamente? máxime cuando él mismo no era un filósofo “profesional” ¿es necesario ser un erudito en filosofía? o mejor ¿se debe tener cierto “olfato” para los problemas filosóficos?*

A.T.: Una de las exigencias que hacen de la filosofía wittgensteiniana algo más difícil que el filosofar tradicional es que de alguna manera exige, presupone, que uno se empape un poquito de conocimiento de las cuestiones que están involucradas. Los filósofos tradicionales son adictos a hablar de lo que venga, de lo que caiga; se dan dos o tres definiciones y ya estamos del otro lado, sin haber resuelto nada, naturalmente. No, en este otro caso yo tengo que conocer un poquito sobre el tema. Consideren el tema del aborto o la eutanasia: tengo que saber qué es lo que los neurofisiólogos llaman ‘muerte cerebral’, cómo ese concepto de muerte difiere de la muerte en el lenguaje natural, porque obviamente hay un cambio de significación y ese cambio de significación acarrea, o debería acarrear, cambios en las actitudes y en las responsabilidades de las personas. Porque yo sé qué hacer si me encuentro con alguien que no pestañea, se le bajó la temperatura, no tiene pulsaciones, no empaña un espejo, cosas por el estilo; y puedo determinar “está muerto, entiérrenlo”. Pero si alguien está allí, está respirando, está conectado con un aparato y el aparato me dice que hay vida, yo ya no puedo hacer nada aunque enfrente de mí tenga un cadáver, porque está de por medio una definición técnica. Y luego, viene el médico y me dice “decida qué hacemos con su paciente; mire, su paciente le está costando tanto diario, está muerto cerebralmente, pero respira”. Me está poniendo a mí en un problema que no puedo resolver, porque me está obligando a usar simultáneamente nociones, una técnica y otra natural –por así decirlo- de muerte, y yo tengo que decidir. En mi opinión, si nos atenemos al concepto de muerte que el neurofisiólogo impone, porque estamos en un hospital, pues ¡que sea él el que decida! O tiene que haber una legislación que tome en cuenta ese concepto y no el natural, porque me pone en desventaja y yo no sé qué hacer, y claro está, me pone en crisis. Entonces surge un pseudo-problema, porque no se analizaron las nociones que están involucradas, lo que se dice en cada caso. Entonces, el enfoque wittgensteiniano – independientemente de si tengo o no razón en mi trabajo sobre eutanasia, por lo menos me permite formarme un punto de vista propio. Porque al final de cuentas si la filosofía no tiene implicaciones de esta naturaleza, entonces ¿para qué sirve? Si un día yo (mi padre ya murió, mi madre murió, pero los voy a poner como ejemplo), si yo tuviera a mi padre

y lo veo en una situación así, si hago filosofía wittgensteiniana yo sabría qué hacer y no caería en manos de doctores que me van a quitar hasta mi casa. La filosofía tradicional no me sirve de nada. A mí me parece que otra ventaja de la filosofía wittgensteiniana, frente a todas las escuelas, o muchas por lo menos, tradicionales, es que cuando es practicada desemboca o permite la acción razonada, racional, la toma de decisiones racionales. Y eso es de lo que es esencial en filosofía. Si no entonces mejor que los científicos hagan y deshagan, y no hay nada más que decir. Pero hay un problema: el científico no resuelve enredos filosóficos, sino que es más bien parte del enredo. En cambio, con nuestro enfoque filosófico podemos forjarnos un punto de vista que nos permita actuar y ello atendiendo a los diversos aspectos del asunto en cuestión, no por consideraciones externas (científicas, entre otras), no por lucha de clases o por cualquier cosa así. No, sino por consideraciones que tienen qué ver con el tema.

F.S.: *Alejandro, no quiero dejar pasar esta ocasión para que nos hables un poco de los “otros” temas que trabajas, a saber; los problemas morales ¿Puedes hablarnos de tu obra Los pecados capitales?*

A.T.: Yo traté de hacer un trabajo sobre los así llamados *Los Pecados capitales*. Me gustaba el tema porque en él confluyen varias áreas de la filosofía: filosofía de la religión, ética, filosofía del lenguaje, filosofía de la mente. Uno tiene que leer un poquito de historia para saber que fue un Papa, Gregorio el Grande, quien introdujo la noción de pecado capital. En fin, se tiene que hacer un poquito de historia al respecto y empieza uno a ver que era una especie de código penal, porque mucha gente se incrustaba en la Iglesia no más para vivir, los golosos y los lujuriosos, y se corría el riesgo de que echaran a perder la institución que empezaba a florecer. Entonces era algo que tenía un sentido muy claro. Sin embargo esto, por así decirlo, se filosofó, o se “filosofeó”, o *se echó a perder*, entonces se hizo de esto un tema de filosofía y se convirtió en un tema que no se entiende bien, porque si no hay una explicación razonable ¿por qué sería un pecado mortal la pereza, digamos? Puedo entender que sea algo desagradable convivir con un zángano, debe ser una cosa espantosa, yo lo puedo entender, pero de ahí a condenar eternamente a alguien por ser un zángano. Bueno en la definición de pecado capital, un pecado que conduce a otro, está todo involucrado. Pero si empezamos a ver ciertas explicaciones entonces tiene sentido: era la flojera por entender las verdades de la fe, las verdades ocultas, lo que la razón no captaba y no hacías un esfuerzo por entender esto tan importante, digamos la trinidad, o los milagros, lo que no se podía perdonar. La idea original tenía su razón.

Entonces me puse a hacer mi estudio y lo primero que hice fue un análisis de las nociones emparentadas con cada uno de estos pecados—con soberbia hay muchos (vanidad, etc.). Por otra parte, creo en un principio de economía del lenguaje, a saber, que no hay palabras de sobra. Si hay una diferencia entre codicia y avaricia entonces las palabras efectivamente tienen significados distintos. En inglés, tienen una sola palabra *greed* entonces ¿qué pasa? Que nos encontramos con multitud de artículos en donde la avaricia y la codicia es vista positivamente, algo que difícilmente podríamos nosotros aceptar. Entonces para ellos hay un problema de ambigüedad, pero no para nosotros. Por eso hay que saber qué estamos traduciendo y qué estamos discutiendo. Son análisis parecidos los que hago de estos conceptos religiosos y morales; lo que hago es aplicar las técnicas de discusión de análisis filosófico wittgensteinianos y eso sí es un legado.

270 **E. P. A.:** *Yo le agradezco, porque cuando hablo que puede ser de comprensión, encuentro más atinado decir por ejemplo “lo uso, lo utilizo”, que decir que es el ejemplo. Pero puede ser mi propia comprensión que falla en ese aspecto, para mí es más atinado decir “lo uso, lo utilizo, me ha funcionado” eso me parece mucho más atinado que por ejemplo concebir que él lo dejó como “ejemplo”.*

A.T.: Sí, uno de los dogmas del wittgensteinianismo, es decir, algo que no se va a cuestionar nunca, está ahí como un axioma, es el respeto a las formas naturales de hablar. La idea es que el lenguaje natural es esencialmente correcto, que no va a haber un simbolismo que constituya una plataforma desde la cual podamos corregir al lenguaje natural. El lenguaje natural está en orden desde todos los puntos de vista. Son los filósofos quienes se desvían del lenguaje natural e introducen tecnicismos y quieren manejarlo, entonces hacen inferencias y claro, se enreda todo.

F.S.: *Hay un asunto, y para retomar la importancia del análisis filosófico, yo les decía a ustedes cuando veíamos qué es y qué no es filosofía analítica — porque a veces es más fácil explicarla desde lo que no es — que a la larga la filosofía analítica está muy emparentada con la lingüística, pero no es lingüística. Pero ¿qué nos permiten la lingüística y la lógica? Pues hacer análisis. Y es un asunto muy importante. Hacer análisis tal vez, a mi modo de ver, y creo que para muchos de los que nos acercamos a la filosofía analítica, es la estrategia más poderosa para hacer cualquier cosa en filosofía. Algo que les he dicho es que yo no quiero que se vuelvan analíticos, pero es que puedan valerse de esta metodología, si quieren llamarla así, para que hagan filosofía propia desde sus intuiciones e intereses personales, desde lo que*

ustedes ven que sí es un genuino problema filosófico, un genuino problema a investigar, así vean que es perenne. Yo creo que la filosofía analítica te da herramientas y podría llamarse en lugar de filosofía analítica 'análisis filosófico' que me parece a veces más cercano a lo que estamos haciendo.

F.S.: *¿A qué se debe que una filosofía que trabaja elementos tan importantes para solucionar problemas concretos no se haya difundido más y por más escuelas de filosofía, escuelas de derecho, ciencias sociales o estudios políticos? ¿Por qué Wittgenstein es trabajado por tan pocos profesores de filosofía y algunas veces excluido de los planes de estudio?*

A.T.: Bueno, yo creo que la filosofía wittgensteiniana es la filosofía apropiada cuando se ha llegado a un cierto grado de madurez filosófica y para llegar a ese grado tiene que haber filosofía pre-wittgensteiniana. Se tiene que dar, es decir, tiene que haber proliferación de teorías sobre lo bueno, los colores, el alma, sobre todo, y cuando ya esto es excesivo, tiene que venir un movimiento como de purificación y allí es donde entra la filosofía analítica. Y por lo visto, si eso no ha pasado, es porque no llegamos todavía a ese grado de putrefacción intelectual. Para que haya purificación del pensamiento tienen que haber putrefacción filosófica.

271

Yo lo veo en los programas en México, que son muy retrasados. Dejando a un lado el caos, yo diría que hacen historia de idea antiguas o recuento de ideas contemporáneas. Digamos, me parece a mí que en México, no sé cómo sea en Colombia, lo que los estudios de filosofía promueven, generan, procrean son profesores de filosofía, gente que conoce la historia de la filosofía, pero no gente que piense por cuenta propia. Pero a mí me parece que un filósofo es algo más que eso. Un filósofo debería ser alguien que tiene o que se vuelve un guía para la opinión pública, que también tiene un rol que jugar fuera del seminario y del aula de clase; que tiene algo que decir más allá del salón. Yo voy a hablar por México, porque es lo que conozco. Por ahí decían que el mundo no tiene espacios vacíos y que si una fuerza retrocede inmediatamente otra ocupa su lugar. En México la filosofía retrocedió, porque ser profesor de filosofía es simplemente estar ahí dando clases y quién ocupa el lugar que en la sociedad deberían ocupar los filósofos, son los periodistas, los políticos, la gente más inepta para hablar, esos son los que ocupan los lugares en televisión, en radio... los demagogos ¿por qué? pues porque la filosofía está ausente, pero la filosofía no se puede hacer presente si es nada más historia de las ideas. Podemos concluir eso: la filosofía se hace presente cuando el filósofo piensa los problemas, los aborda, los enfrenta y examina en su propio idioma. O sea, esa es la filosofía real.

Sócrates me parece a mí un pensador tremendamente afín a Wittgenstein en muchas cosas, pero realmente muy prototípico de eso: es el tipo que piensa y se vuelve incómodo, precisamente porque piensa. Bueno, qué queremos: ¿profesores de filosofía o filósofos? Yo creo que a las sociedades latinoamericanas les urgen filósofos y no repetidores de ideas filosóficas.

Iván Dario Parra: *Una de las grandes preguntas que uno se hace es para qué sirven los filósofos, en el sentido que muchas veces se quedan en la escuela, hablando entre ellos de problemas que no salen de ahí y se quedan especulando toda la vida. Pero yo creo que con el análisis puede ser muy útil en la sociedad, ya que la ciencia y el avance de la ciencia plantean tantos problemas a la sociedad y son los políticos los que toman las decisiones, que los filósofos pueden ser estos analistas que permitan al político tomar la decisión correcta.*

272 **A.T.:** Bueno Wittgenstein era un extranjero en Inglaterra, entonces él no podía hacer mucho en ese sentido, aunque tuvo su vida política. Pero Russell es un muy buen ejemplo. Él era un filósofo analítico pero cuando Russell escribía un artículo en el *Times*, sí influía en las decisiones de la clase política. Se le tomaba en cuenta. Era un filósofo que sí influía. Además de un humanista, Russell era un gran pensador. Yo creo que eso es parte de nuestro rol, pero eso se puede hacer cuando se tiene la mente libre, cuando no se están defendiendo posiciones de entrada. Eso que dice Wittgenstein en la introducción de las *Investigaciones* “lo único que no quiero es evitarle a los demás que piensen por cuenta propia”, me parece muy representativo, muy real de su enfoque de hacer filosofía y de la filosofía analítica tal como él la entendía.

F.S.: *Iniciábamos en el curso con una pregunta de este tipo “¿qué tipo de baile bailan?” esto es, ¿qué tipo de filosofía practican? Pues de acuerdo a la enfermedad que tengamos así será la filosofía que hagamos. Durante el curso intenté desmontarles la idea de filosofía con la que estaban casados y que no nos dejaba ver de otro modo ciertos problemas. Los animé a que nos arriesgamos a filosofar de otro modo, pues es necesario hacer el ejercicio de desembarazarse, de empezar a hacer filosofía con problemas bien planteados ¿Qué tienes que decir al respecto?*

A.T.: Yo creo que tiene que ver esto, un poco, con la idea que nos forjamos del qué hacer filosófico, es decir, cuando un alumno termina la carrera de biología, ingeniería, física y le preguntan qué aprendiste, qué sabes, qué quieres hacer, puede responder sin problemas. Una persona que haga literatura, letras hispánicas, puede responder sin problemas, uno que

haga gimnasia puede responder sin problemas. Pero uno que hace filosofía, por muy brillante que haya sido como alumno, se las ve difícil. Siempre nos preguntamos: ¿yo qué aprendí, qué hice en estos cuatro años o cinco? Yo por ejemplo estuve en un liceo y estaba en la sección de economía, pero el último año tuve un profesor de filosofía y dije, “esto es lo que a mí me interesa”. Entonces, para mí, el primer año hacer filosofía era como ser culto, tener una gran cultura de muchas cosas, poder dar cuenta o repetir autores o cosas por el estilo. Luego, pasé por la etapa de la especialización y entonces la filosofía se vuelve un trabajo muy técnico. Finalmente, la filosofía me parece a mí, es (de lo cual me convenció totalmente Wittgenstein) un trabajo sobre uno mismo, pero que tiene que tener consecuencias para los demás, porque no puede darse, no puede ser, que el estado, el mundo, le esté pagando a uno sus servicios académicos para que uno se pule, gane conocimientos y no sirva para nada. No puede ser. Tiene que haber una retroalimentación, una post-retroalimentación. Entonces, qué es lo que queda cuando vamos quitándole a esta alcachofa de la filosofía elementos que están pero que pueden no estar: cultura, saber hablar, saber conversar, todas estas cosas. Me parece a mí que lo que queda, lo que está en el centro, es un individuo crítico, que aprendió a pensar y que es crítico. Para eso es la filosofía.

273

Para todo instrumento, con cualquier objeto del que se puede hacer un buen uso también se puede hacer un mal uso. También se puede hacer un mal uso de la filosofía. Se puede ser una persona inteligente, crítica, aguda, para defender las peores causas, porque alguien así no es crítico, sino hábil, está al servicio de alguien o de algo. Por otra parte el verdadero filósofo es un tipo que tiene que aprender a denunciar muchas cosas, porque su libertad, su actitud crítica, se vuelve lo más valioso. Y es muy fácil ser inteligente y culto, y sagaz y formidable en eso, pero no crítico, entonces ya no se es realmente un filósofo. A mí me parece que la filosofía de Wittgenstein orienta en ese sentido fundamental. Yo creo que ese es el objetivo de la filosofía, de lo contrario no le veo sentido. Dedicarle la vida a algo que es pueril o superficial no vale la pena. Mejor me dedico a hacer negocios o me meto a la política. El verdadero filósofo está expuesto, porque está solo y es crítico. Yo creo que eso sí se deriva de la enseñanza de Wittgenstein. Wittgenstein también tiene su faceta política y también tiene su faceta del sentido de la vida. Su faceta ética. Y eso es muy importante. Tiene que ver con eso de poder llegar a algo y poder decir al final, “bueno, sirvió de algo”.

F.S.: Bueno, si no hay más preguntas, ha sido un encuentro con un autor que hemos leído y eso es maravilloso. Yo les dije a ustedes que en Colombia, cuál es el problema; como no nos leemos nosotros, la mejor forma

de guardar un secreto es escribir un libro, porque como nadie te lee, nadie sabe de tus secretos, o tus falacias, tus limitaciones. Yo tengo la oportunidad de haber leído en varias ocasiones a Alejandro. Ha sido una guía en el estudio de Wittgenstein; también ha sido un obstáculo en el sentido que lo va formando a uno y uno tiene que despegarse. De hecho uno de los textos que ustedes mencionaron fue el de Modesto, que fue mi director de tesis doctoral, y yo me distancié mucho de él y somos muy amigos, pero después de reencontrarnos. Me parece que el ejemplo que está diciendo Alejandro es que no solamente la filosofía analítica te enseña mucho del camino de la libertad académica, sino que también te hace crítico. O sea, esas ideas que la filosofía es un diálogo permanente, será un diálogo permanente con uno mismo, pero esa idea dialógica con todos y a la larga nada, implica que todos debemos estar en ese camino de discusión, en diálogo sí, pero discutamos, aclarámonos. Esa es la distinción que se da, me parece, de las tradiciones hermenéuticas.

274 *Este curso, los alumnos, profesores y yo mismo estamos muy agradecidos con su presencia. Sabemos que ha viajado desde muy temprano, y que esté aquí, a pesar del cansancio, dice mucho de lo que es la actividad filosófica y lo que significa hacer filosofía con rigor y con generosidad. Muchas gracias.*